

LIBROS

CURSO DE DOCTRINA SOCIAL CATOLICA

Por Profesores del Instituto Social León XIII.
 10.5 x 12.5 cm. 966 páginas.
 Madrid. 1967. Biblioteca de Autores Cristianos.

Por fin ha llegado a nuestras manos -y a las de todo el público hispanoamericano- una obra realmente formadora, comprensiva y fecunda sobre un tema que es tan apasionante y moderno como delicado y difícil. Estamos en la hora de transformación, quizás violenta, pero urgente y necesaria, de un mundo que es ya incapaz de incluir dignamente en sus estructuras a los hombres del siglo XX y de los venideros. De los cristianos dependerá, en gran parte, que este cambio se haga conforme a los planos debidos o que se deforme según esquemas engañosos.

Este libro es en verdad "denso", como lo califica acertadamente el Emmo. Card. don Angel Herrera en su prólogo. Y no podía menos de serlo. Pero es también vivo como que comprende la evolución del pensamiento social cristiano desde León XIII a los días conciliares de Paulo VI.

La colaboración e incluso la monografía -bien agrupada, desde luego, dentro de un sistema orgánico- era indispensable aquí. Por eso, José María Osés comienza tratándonos de la "Introducción a la doctrina social de la Iglesia", donde se encuadra adecuadamente todo el asunto; el dominico Carlos Soria estudia "La persona humana", elemento capital e imprescindible en toda solución verdadera; de "La justicia" nos trata Gregorio Rodríguez de Yurre, para pasar luego José María Solozábal a exponer la "doctrina económica católica" (advirtiéndonos de antemano que lo que se intenta es "dar un juicio católico a aquellas cuestiones que son susceptibles de un enfoque de este tipo" (p. 235). Más delicado todavía es hablar de "naciones de teoría política, como lo hace con gallardía y justeza Luis Sánchez Agesta: no podemos asegurar que todos estén de acuerdo con sus formulaciones, pero al menos sí reconocerán que lo hace con lealtad y competencia y dándose cuenta de las dificultades inevitables.

Un gran capítulo es el de "El trabajo", confiado al profesor José María Guiz, que lo desarrolla abundantemente en once apartados: su naturaleza, su estima a través de la historia, su dignidad, el deber y el derecho de trabajar, las condiciones técnicas del trabajo actual, la pena y alegría en

el trabajo, la retribución del trabajo, (este apartado se cierra con una apretada y certera síntesis doctrinal), el trabajo de la mujer casada, la santificación con el trabajo, y, finalmente, el tiempo libre. Estas doscientas páginas, sin restar mérito alguno al resto de las otras, nos parecen de las más interesantes en el libro y revelan penetración no menos que estudio profundo y detallado.

“La propiedad” se considera con discreta amplitud por Federico Rodríguez, quien comienza haciendo observar agudamente la ausencia de una definición de la Iglesia sobre la propiedad misma.

Viene a continuación un extenso tratado sobre “la empresa”, por la pluma de Fernando Guerrero (de la página 639 a la 808). Se nos dispensará de que, a desemejanza del relativo al trabajo, no ofrezcamos aquí la enumeración de sus diversos capítulos: es una verdadera lástima que el libro no lleve un índice general detallado de los capítulos y los apartados de cada estudio, que sería un complemento precioso al alfabético de materias (bien hecho por Manuel Fernández); nos limitamos a decir que es muy rico y que abre perspectivas cristianas y humanas en un tema que no está específicamente relacionado con la doctrina social de la Iglesia, como al principio lo advierte el autor.

Quizás el capítulo que muchos lectores tomarán en sus manos con mayor interés es el relativo a “el sindicato”, compuesto por dos jesuitas, los PP. Juan N. García Nieto y José Ma. Díez Alegría, por ser tan candente y actual y podíamos llamar el nervio de toda la cuestión obrera.

Un capítulo final, “Antagonismo social y factores de solución”, de Angel Berna, presenta muy en claro dónde se encuentran las zonas de fricción y las posibilidades de entendimiento.

Nuestro parecer es que apenas se encontrará en este libro una página que no merezca atención de cuantos desean sinceramente conocer y ayudar, en la parte que les corresponda, este magno problema de nuestros días.

Permítasenos, con todo, formular un “deseo” (en el sentido etimológico latino de algo que se echa de menos) acerca de esta y de parecidas obras: que al enunciar el nombre del autor, se nos dijera en un breve *curriculum vitae* no sólo el nombre, sino otros datos importantes de su origen, formación y actividades. Quizás se han omitido estas indicaciones por ser sobradamente conocidos de quienes publicaron el libro y aun del público español a quien ante todo va destinado: pero no debemos olvidar que el tiempo y la distancia pueden ir haciendo necesarias estas precisiones, sobre todo en un libro que estimamos destinado a realizar un extraordinario bien en las mentes de habla hispánica.

G.A.J.